

La percepción de las variedades del español por parte de los hablantes granadinos. Un estudio de dialectología perceptiva a partir de PRECAVES

XXI

The perception of Spanish varieties by Granada-born speakers. A perceptual dialectology study based on PRECAVES XXI

Rocío Cruz Ortiz | Antonio Manjón-Cabeza Cruz
Universidad de Granada

Este trabajo aborda un estudio de dialectología perceptiva en el que se indaga sobre la percepción lingüística de la variación en español por parte de los hablantes de Granada (España). La investigación se encuadra en el Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI (PRECAVES XXI), creado e implementado por Cestero y Paredes (2013a, 2013b), que divide el español en ocho grandes áreas geolectales de acuerdo con la clasificación establecida por Moreno Fernández (2009). El estudio se organiza en torno a tres ejes principales: (1) la identificación de las diferentes variedades del español, (2) la percepción del grado de similitud o lejanía que se percibe entre las variedades externas y la vernácula, la andaluza, y (3) la jerarquización y prestigio que los hablantes otorgan a las diferentes modalidades analizadas. Los resultados apuntan a que hay variedades que los granadinos no logran apenas reconocer, especialmente algunas americanas, como son la chilena o la andina; a que ciertas variedades tienden a confundirse entre sí de manera recurrente; a

que no hay diferencias sociales marcadas en la percepción de la distancia lingüística y a que no todas las modalidades son igualmente valoradas, ya que el modelo de prestigio que sigue vigente para los granadinos es el del español centropeninsular.

Palabras clave: *dialectología perceptiva; variación geolectal; sociolingüística; creencias y actitudes lingüísticas; PRECAVES XXI; hablantes granadinos*

This work addresses a study of perceptual dialectology that investigates the linguistic perception of variation in Spanish by speakers from Granada, Spain. The research is part of the Project for the Study of Beliefs and Attitudes towards Spanish Varieties in the 21st Century (PRECAVES XXI), created and implemented by Cestero and Paredes (2013a, 2013b). This project categorizes Spanish into eight major geolectal areas according to Moreno Fernández's (2009) classification. The study is organized around three main axes: (1) the identification of different Spanish varieties, (2) the perception of the degree of similarity or distance between external varieties and the local vernacular, specifically the Andalusian variety, and (3) the hierarchy and prestige that speakers assign to the different analyzed modalities. The results indicate that certain varieties are barely recognized by speakers from Granada can barely recognize, especially some American varieties such as Chilean or Andean Spanish. Certain varieties tend to be confused with each other recurrently, and there are no marked social differences in the perception of linguistic distance. Not all modalities are equally valued, as the prevailing prestige model for Granada-born speakers is the Central Peninsular Spanish.

Keywords: *perceptual dialectology; geolectal variation; sociolinguistics; linguistic beliefs and attitudes; PRECAVES XXI; Granada-born speakers*

1. Introducción

En este trabajo se presenta un estudio de dialectología perceptiva que forma parte de la segunda fase del Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI (PRECAVES XXI), ideado, creado e implementado por Ana M.^a Cestero y Florentino Paredes (2013a, 2013b, 2015, 2018a, 2018b, 2022a, 2022b) desde la Universidad de Alcalá. Este proyecto tiene como objetivo dar cuenta de la percepción lingüística de los hispanohablantes hacia las variedades cultas del español de acuerdo con la división geolectal realizada por Moreno Fernández (2009, 27-29). En concreto, esta investigación indaga sobre la percepción de la variación lingüística por parte de los hablantes de Granada (España) y replica la ya realizada por Cestero y Paredes (2022a) para los hablantes madrileños, cuyas pautas seguimos. La consulta a informantes de esta área dialectal resulta de gran interés puesto que los granadinos se ubican en una zona innovadora del español (variedad andaluza) donde el prestigio lo ha ostentado tradicionalmente una modalidad diferente a la suya: la castellana (Cano 2009; Carbonero 2003).

Hasta ahora, los diferentes estudios perceptivos llevados a cabo acerca de la variedad andaluza (Santana y Manjón-Cabeza 2021; Cruz et al. 2023, entre otros) han mostrado cierta visión negativa del andaluz, considerada frecuentemente como una variedad menos culta, inteligible y educada que otras, no solo por los hablantes externos, sino por los propios, lo que parece extenderse a la comunidad extranjera no nativa (Sosiński y Waluch 2021; Svetozarovová 2020).

Hemos de remarcar que el español de Granada ha sufrido cambios en las últimas décadas, como bien ponen de manifiesto las recientes investigaciones de PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América) en esta ciudad (véase Soto y Zholobova 2021). Afirma Moya (2021, 8), pionero de los estudios sociolingüísticos en Granada, que en esta ciudad se constata un “abandono de las formas tradicionales, fundamentalmente en el plano fónico, a la par que un rápido movimiento hacia la convergencia con las variedades ejemplares nacionales”, cuestión, por otra parte, ya documentada en el ámbito europeo general (Auer et al. 2005). De modo global, en el español de Andalucía se han venido documentando alteraciones sustanciales que parecen relacionarse con las transformaciones sociales que tienen lugar en la segunda mitad del siglo XX. Diversos procesos de urbanización, inmigración hacia los núcleos urbanos, ruptura de las redes sociales, turismo de masas, etc., han tenido como consecuencia modificaciones lingüísticas: se ha detectado una convergencia hacia el estándar nacional especialmente intensa en las clases medias, mientras que el vernáculo se vincula sobre todo a las zonas rurales y clases trabajadoras (Villena 2008).

Con este panorama general, en el que tenemos una comunidad que convive en su día a día con dos variedades diferentes, la vernácula andaluza (innovadora) y la castellana (de carácter conservador) considerada estándar nacional, entre las que se están produciendo procesos de convergencia, nos parece fundamental abordar el estudio de la percepción lingüística de los granadinos en cuanto a la variación en español.

La dialectología perceptiva (Preston 1999, 2002), precisamente, busca ofrecer información relevante sobre la percepción de áreas dialectales para, a partir de ella, acceder a “las creencias de los hablantes no lingüistas acerca de la distribución de las variedades de una lengua en sus comunidades de habla, así como el modo en que se han construido tales creencias”

(Moreno Fernández 2015, 219), ya que, como bien apuntan Cestero y Paredes (2022a, 3), siguiendo a Preston (1999, 38): “para entender la variación geolectal es necesario tener en cuenta las creencias *populares* al respecto, bajo el convencimiento de que las creencias y actitudes, producto de percepciones y valoraciones, que descansan en prestigios abiertos y encubiertos, están, en última instancia, implicadas de manera determinante en la variación misma”.

Para ello, la actual investigación se centra en tres puntos de interés: (1) la identificación de las diferentes variedades del español por parte de los granadinos, (2) la percepción del grado de similitud o lejanía que se percibe entre las variedades externas y la vernácula, la andaluza, y (3) la jerarquización y el prestigio que estos hablantes otorgan a las diferentes modalidades analizadas. En los apartados siguientes daremos cuenta de todo ello.

2. Cuestiones metodológicas

El Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español en el siglo XXI (PRECAVES XXI), desarrollado por Cestero y Paredes (2013a, 2013b), sigue la división que Moreno Fernández (2009, 27-29) propone de la variación del español por áreas geolectales (variedades castellana, andaluza, canaria, mexicana, caribeña, andina, rioplatense y chilena). En relación con lo establecido por la metodología de PRECAVES XXI, detallada por Cestero y Paredes en varios trabajos (2013a, 2013b, 2015, 2018a, 2018b, 2022a, 2022b), las muestras de habla que el proyecto emplea se han conformado a partir de hablantes pertenecientes al sociolecto alto de cada una de estas modalidades del español. En cuanto a los informantes, es importante apuntar que el proyecto estudia la percepción lingüística a partir de las reacciones de

los sujetos objeto de estudio a un conjunto de estímulos lingüísticos siguiendo la técnica de pares falsos (*matched guise*), que parte de las investigaciones de Lambert (1967) y Lambert et al. (1960, 1968), ya que este método se ha mostrado especialmente propicio para la evaluación de la percepción dialectal. La manera en la que PRECAVES XXI recoge las actitudes y creencias lingüísticas de los hablantes tiene lugar a través de un cuestionario específico al que se accede desde una aplicación informática diseñada para tal fin (véase Cestero y Paredes 2013b).

2.1 *El cuestionario*

Las preguntas del cuestionario guían a los informantes a través de una serie de consultas que tienen el objetivo de recoger información de forma directa e indirecta sobre las actitudes y creencias que los individuos tienen de las variedades cultas del español.

La encuesta dura aproximadamente una hora y se estructura en dos bloques fundamentales: (1) recogida de datos personales y sociológicos sobre el informante, (2) evaluación de 16 grabaciones (dos por cada una de las ocho variedades del español ya mencionadas, las cuales pertenecen a hombres y mujeres de entre 34 y 54 años con estudios superiores) de aproximadamente 2 minutos de duración cada una (ocho de ellas proceden del discurso oral y ocho son lecturas).

Tras oír cada grabación, el encuestado debe responder a doce cuestiones relacionadas con la percepción lingüística sobre lo escuchado. La primera pregunta es de carácter abierto (*En su opinión, ¿dónde se habla mejor el español?*) y trata de indagar sobre si el informante cree que hay un mejor español en algún lugar del mundo hispánico. A continuación, aparece una serie de preguntas que pretenden conseguir información acerca de (1) la valoración directa de la variedad

a través de juicios afectivos y cognitivos¹; en esta parte, PRECAVES XXI se interesa, en un primer momento, por el grado de similitud o diferencia que los informantes aprecian entre su variedad propia y la que están escuchando (en una escala de 1 a 6) y, en segundo lugar, sobre la valoración indirecta de la variedad a través de la persona que habla y de la región y la cultura², si bien en este trabajo atenderemos únicamente a cuestiones relacionadas con la identificación, la percepción de la distancia y la jerarquización de las variedades.

2.2 La muestra

Para evaluar la percepción dialectal de los hablantes granadinos, estos han sido estratificados por cuotas de afijación uniforme, de acuerdo con lo requerido por la metodología de PRECAVES XXI (Cestero y Paredes 2013a, 2013b, 2015, 2018a, 2018b, 2022a, 2022b). Se atiende a la diferencia de sexo, edad y nivel de estudios, variables sociales clásicas de los estudios sociolingüísticos que se han mostrado primordiales en el estudio de la variación lingüística. A continuación, en la tabla 1 puede verse la distribución de los informantes que constituyen la muestra de estudio:

Tabla 1. Distribución de los informantes que conforman la muestra de estudio

		N
Sexo	Hombres	54

¹ Aquí los sujetos han de valorar en una escala de 1 a 6 (siendo 1 el mínimo y 6 el máximo) una serie de adjetivos que caracterizan la variedad por pares. Los rasgos relacionados con el componente afectivo son: desagradable/agradable, complicada/simple, distante/cercana, dura/blanda, aburrida/divertida y fea/bonita. Por su parte, los rasgos cognitivos se centran en si la variedad es: áspera/suave, monótona variada, rural/urbana, lenta/rápida y confusa/clara. Para evitar respuestas automáticas, las características afectivas y cognitivas aparecen intercaladas. Más adelante hay dos preguntas abiertas en las que se pide a los encuestados que señalen los rasgos que más y menos les agradan de cada modalidad.

² Se consulta sobre el puesto de trabajo, el nivel de ingresos y los estudios que tiene el hablante, además de preguntar por ciertos adjetivos que caracterizarían al locutor, a la región o país al que pertenece y a la cultura de esta zona. Al igual que antes, la valoración de este grupo de preguntas se otorga en una escala de 1 a 6.

	Mujeres		54
Edad	Generación 1	Entre 20 y 34 años	36
	Generación 2	Entre 35 y 54 años	36
	Generación 3	55 años o más	36
Nivel de estudios	Nivel inicial	Sin estudios o con estudios primarios: entre 5 y 9 años de escolarización	36
	Nivel medio	Con estudios secundarios: entre 10 y 14 años de escolarización	36
	Nivel alto	Con estudios superiores: 15 años o más años de escolarización	36
TOTAL DE ENCUESTAS			108

3. La percepción de las variedades del español por parte de los granadinos. Una aproximación desde la dialectología y la sociolingüística perceptiva

En este apartado se presentarán los resultados obtenidos acerca de la percepción que los hablantes de Granada tienen sobre las variedades cultas del español. Como ya hemos indicado, este trabajo replica el de Cestero y Paredes (2022a) sobre los informantes centropeninsulares, que se ha tomado como guía y modelo (tanto en la metodología de investigación y objetivos de estudio como en la estructura) para el estudio en este caso de la comunidad granadina.

Nos centraremos en aportar datos relativos a tres aspectos fundamentales:

1. La identificación o reconocimiento de las variedades del español.
2. El establecimiento del grado de similitud o diferencia que se percibe entre las modalidades externas y la vernácula.
3. El prestigio y valoración otorgado a las diferentes variedades analizadas.

3.1 Identificación o reconocimiento de las variedades del español

Un aspecto fundamental del estudio de la dialectología perceptiva es determinar si los hablantes no especializados son capaces de reconocer las diferentes variedades de su propia lengua, es decir, si consiguen identificar el origen geográfico de los locutores a los que escuchan en las grabaciones del cuestionario. Esto implicaría dos cosas: (1) que los hablantes son conscientes de la existencia de diversas modalidades de habla en el mundo hispánico y (2) que saben reconocer dichas modalidades y asociarlas a un espacio geográfico concreto.

En este sentido, por cada audición que los informantes escuchan a lo largo de la encuesta, PRECAVES XXI formula una pregunta de carácter abierto (*¿De qué país o región cree que es la persona que habla?*) para determinar esta información. Las respuestas obtenidas se clasifican en cuatro grupos: 1) identificación exacta de la zona o región (por ejemplo, cuando se contesta *Andalucía* para un hablante andaluz); 2) Identificación aproximada (por ejemplo, cuando se dice *España* para un hablante andaluz); 3) identificación errónea (por ejemplo, cuando se responde *Canarias* para un hablante andaluz) y 4) no contesta.

En el corpus de Granada, del total de 1724 audiciones que contienen las encuestas en conjunto, se ha identificado con exactitud la procedencia de los hablantes en 756 ocasiones (43,85 %) y en 394 (22,85 %) se reconoce de manera aproximada, mientras que en 527 casos (30,57 %) se han producido errores en la identificación y no se contesta a la pregunta planteada en 47 ocasiones (2,73 %).

Estos resultados nos indican que, de modo general, los granadinos tienen conciencia de la existencia de diversas modalidades lingüísticas dentro del español; y no solo eso, sino que son

capaces con un grado considerable de exactitud de reconocer la procedencia lingüística de la persona a la que escuchan, sobre todo si se tienen en cuenta las identificaciones aproximadas también.

Siguiendo a Cestero y Paredes (2022a, 12), podemos determinar un Índice Individual de Reconocimiento de Acentos (IndIRA), que constituye un valor entre 1 y 0, donde 1 equivaldría a la identificación exacta de las 16 encuestas del cuestionario y 0 el error en todas ellas. Los granadinos obtienen de media un IndIRA de 0,44, es decir, tienen más errores que aciertos en conjunto en la identificación de las variedades, si bien se sitúan muy cerca de la media y hemos de tener en cuenta que estos datos no contemplan los aciertos aproximados. El rango de puntuaciones oscila entre el mínimo de 0 (informantes que no aciertan nada, son 3 en total: un hombre de la segunda generación con nivel de estudios medio, una mujer de la tercera generación con instrucción media y un hombre de la tercera generación con formación media) y el máximo de 0,86 (lo alcanzan 2 hablantes: ambos hombres de la segunda generación con instrucción superior).

A continuación, el Gráfico 1 muestra los resultados porcentuales del grado en que los encuestados granadinos identifican cada una de las variedades estudiadas. En la primera columna se presenta el porcentaje de identificación exacta, es decir, aquellos casos en los que el entrevistado ha anotado una ciudad, región o país (esto último solo válido en el caso de las regiones americanas) que corresponden con las del locutor de la grabación y, en la segunda, los de identificación aproximada, esto es, cuando registran un área geográfica amplia y poco precisa,

del tipo “España” o “Hispanoamérica”.

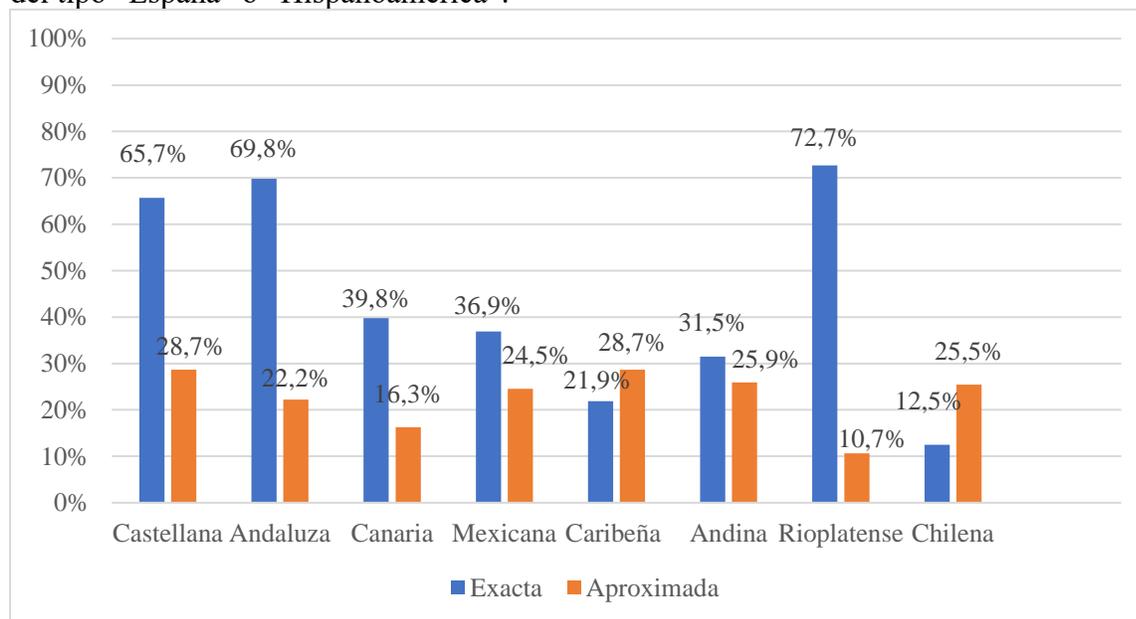


Gráfico 1. Porcentajes de identificación exacta y aproximada de las variedades del español por parte de los granadinos

Son tres las variedades que los hablantes granadinos identifican en un alto grado de manera exacta: la rioplatense (72,7 %), la andaluza (69,8 %) y la castellana (65,7 %), en ese orden. Tiene sentido que los andaluces identifiquen estas tres variedades por encima de las demás porque, al fin y al cabo, conviven con la andaluza, que es su modalidad vernácula y también con la castellana a través de los medios de comunicación y situaciones formales diarias. En cuanto a la variedad rioplatense, es bien sabido que determinados rasgos salientes que la caracterizan (voseo, rehilamiento...) la hacen fácilmente reconocible, incluso por encima de la propia.

Por otro lado, en términos totales de reconocimiento, es decir, si sumamos la identificación exacta y la aproximada, nos encontramos con que son la variedad castellana (94,4 %), seguida de la andaluza (92 %), las más reconocidas.³

³ En este sentido, Cestero y Paredes (2022a, 12) observan que los hablantes madrileños tienden a asociar el castellano con España; son datos similares a los que vemos, en nuestro caso, con los granadinos. Podríamos pensar que el castellano se erige como modelo para representar al español, no solo por los hablantes centropeninsulares, sino también por los andaluces, si bien hay que matizar este resultado. En el caso de los madrileños, el castellano se

En el otro extremo del espectro, la modalidad con un porcentaje más bajo de identificación es la chilena (con solo un 12,5 % de reconocimiento exacto). En zonas intermedias se mueven la variedad mexicana (61,4 %, datos exactos y aproximados), la andina (57,4 %), la canaria (55,1 %) y la caribeña (50,6 %), si bien en términos de identificación exacta la más reconocida de todas ellas es la canaria (39,8 %).

Sin embargo, si los aciertos son importantes, los errores en la identificación no lo son menos, ya que dan cuenta de las variedades que los encuestados fallan con mayor frecuencia, lo que nos indica que son las que más desconocen o quizás las que más asemejan a otras y tienden a confundir.

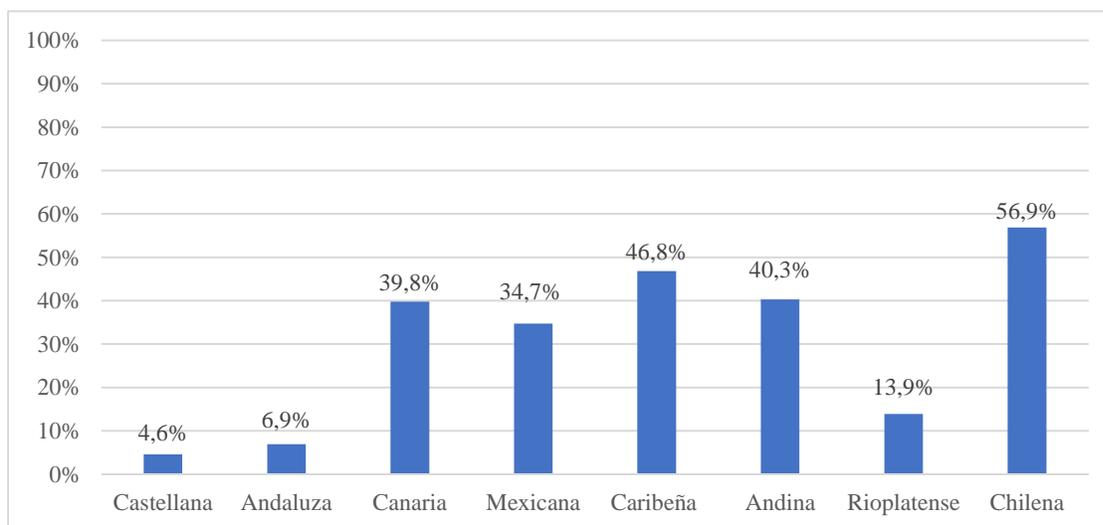


Gráfico 2. Porcentajes de identificación errónea de las variedades del español por parte de los granadinos

equipara con España en un 33 % de los casos y en el de los granadinos en un 28,7 %, pero, por otro lado, y aquí radica la diferencia principal, para los madrileños la variedad andaluza se equipara con lo español en un 14,6 % y para los granadinos en un 22,2 %. Interpretamos, por tanto, que, si bien hay una alta identificación de la variedad castellana con España por parte de los granadinos, también la hay de la andaluza, lo que ocurre en Madrid en mucha menor medida.

El Gráfico 2, que es complementario del Gráfico 1, indica el porcentaje de errores cometidos por los informantes granadinos en la identificación de las ocho variedades del español analizadas por PRECAVES XXI. La variedad chilena supera con creces a las demás en este sentido (56,9 %), seguida de la caribeña y la andina, ambas por encima del 40%. Es llamativo también el alto porcentaje de error que se da en una de las variedades españolas, la canaria, que alcanza el 39,8 %.

Por otro lado, el error es muy bajo en la variedad castellana y en la andaluza, donde no llega ni al 7 %; estas son las modalidades con las que los hablantes conviven en su día a día, así que nos parece un resultado lógico.

De todos modos, lo más interesante en relación con las equivocaciones, además de identificar sus frecuencias, es tratar de ver más allá del error. Es decir, intentar dilucidar con qué otra variedad confunden los hablantes una determinada modalidad, ya que esto nos pondrá sobre la pista de cuál es su percepción por parte de los informantes: quizás una variedad tienda a confundirse de manera recurrente con otra, pero nunca con una tercera, lo que nos indicaría la relación que se establece entre modalidades en la percepción de los sujetos.

Para el acierto/error del conjunto de las variedades, han resultado significativas en la prueba de X^2 cuadrado el tipo de grabación que oyen los hablantes (hay un 7,1 % más de errores cuando los locutores leen que cuando no lo hacen), la generación del informante (el grupo etario medio presenta menos errores que los demás, con una diferencia del 5,8 % con la primera generación y del 7,6 % con la tercera) y el nivel de instrucción, ya que el número de errores es muy inferior en los hablantes de estudios superiores (fallan un 15,1 % menos que los de estudios primarios y un 6,2 % menos que los de estudios medios).

En la Tabla 2 se muestran los errores de identificación en una doble línea: por un lado, en las filas se reflejan las asignaciones erróneas que se producen al escuchar a los locutores de cada variedad y, por otro, en las columnas aparece la cantidad de asignaciones equivocadas que recibe cada área dialectal.

Tabla 2. Identificaciones erróneas de las variedades del español por parte de los granadinos

	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	Genér.	Genér.	Otras	TOTAL
	Cast.	Andal.	Canar.	Mex.	Carib.	Andin.	Riopl.	Chil.	Amér.	Esp.		
1. Cast.	-	9	0	1	0	0	0	0	0	0	0	10
2. Andal.	11	-	0	1	0	2	1	0	0	0	0	15
3. Canar.	7	30	-	4	11	4	2	6	20	0	2	86
4. Mex.	2	3	1	-	10	33	12	7	0	5	2	75
5. Carib.	3	1	23	16	-	36	7	5	0	6	4	101

Locutor	6. Andin.	3	2	0	32	26	-	7	9	0	6	2	87
del área	7. Riopl.	3	3	0	4	3	9	-	6	0	2	0	30
	8. Chil.	7	19	18	11	15	8	26	-	0	17	2	123
TOTAL		36	67	42	69	65	92	55	33	20	36	12	527

Los locutores castellanos son considerados de otras áreas en únicamente 10 casos: son, de todas las zonas estudiadas, los que menos identificaciones erróneas registran. De hecho, solamente se adscriben a dos variedades diferentes: en 9 casos a la variedad andaluza y en una única ocasión a la mexicana. En ambos casos parece un error razonable, ya que con el andaluz comparte rasgos del español europeo a la vez que también existen ciertas similitudes con el español de México, como puede ser el mantenimiento de la tensión articulatoria de las consonantes en coda silábica.

Los casos en los que se identifican otras variedades como castellana son 36: en 11 casos en audiciones que vienen de locutores andaluces, 7 casos de canarios, 2 casos de mexicanos, 3 de caribeños, 3 de andinos, 3 de rioplatenses y en 7 casos de chilenos. El número tan elevado de chilenos podría explicarse por el hecho de que esta variedad se ha mostrado difícil de identificar por los informantes españoles, de ahí que se la reasigne como castellana.

Por su parte, los locutores andaluces son considerados pertenecientes a otras variedades en 15 ocasiones: en 11 de ellas se adscribe el hablante a la modalidad castellana, en 1 caso a la mexicana, en 2 a la andina y en un único caso a la rioplatense. Por otro lado, en 67 ocasiones se considera andaluz a un hablante que no lo es: en 30 ocasiones, el porcentaje más alto, los granadinos creen que los locutores canarios son andaluces, en 19 ocasiones que son chilenos, en 9 casos que son castellanos, en 3 mexicanos, en 1 caso caribeños, en 2 ocasiones andinos y en 3 rioplatenses.

En cuanto a los canarios, estos son identificados de manera errónea en 86 casos: la mayoría de las veces el canario se identifica con el andaluz (30) y en otras muchas ocasiones (20) se ubican de manera genérica en el español americano. Este último resultado es muy interesante, ya que lo que parece ocurrir es que los granadinos no perciben el canario como parte del español europeo y lo asocian a Hispanoamérica, si bien no son capaces de ubicarlo en una zona concreta. También se confunden los locutores canarios con castellanos (7), mexicanos (4), caribeños (11), andinos (4), rioplatenses (2), chilenos (6) y de otros lugares (2). Por su parte, son considerados hablantes canarios en 42 ocasiones locutores que no lo son: 23 en caso de los caribeños, 18 de los chilenos y 1 caso del hablante mexicano.

Los locutores mexicanos son identificados erróneamente en 75 ocasiones. Se identifica al hablante de la variedad centroamericana sobre todo con la zona andina (33), seguida de la rioplatense (12) y la canaria (10), pero también con la castellana (2), andaluza (3), canaria (1), chilena (7), con España de manera genérica (5) y con otros lugares (2). Y, al contrario, las ocasiones en las que otras variedades se reconocen como la mexicana son 69: esto ocurre especialmente con los hablantes andinos (32) y caribeños (16), seguidos de los chilenos (11), si bien no son los únicos, ya que también se identifican como mexicanos a los locutores castellanos y andaluces en una ocasión cada uno, y a los canarios y rioplatenses en 4 ocasiones cada uno.

La variedad caribeña es la segunda, tras la chilena, en la que más errores de identificación se producen: 101 en total. En 36 casos los informantes granadinos creen que el hablante caribeño es andino, en 23 que es canario y en 16 que es mexicano. Estas son las variedades con las que más se confunde, pero también se asigna en 3 ocasiones a la variedad castellana, en 1 a la andaluza, en 7 a la rioplatense, en 5 a la chilena, en 6 a España de manera genérica y en 4 ocasiones a otros lugares. En cambio, son 65 las veces en las que hablantes de otras modalidades

se identifican como caribeños, especialmente los andinos (26) y los chilenos (15), pero también los canarios (11), mexicanos (10) y rioplatenses (3).

El español andino registra 87 errores de identificación total: en la mayoría de los casos, se confunde con la variedad mexicana (32) y con la caribeña (26), si bien también se identifica a los locutores andinos con la modalidad castellana (3), andaluza (2), rioplatense (7), chilena (9) y con el genérico España (6) y otros lugares (2), aunque en índices mucho más bajos. En cuanto a las variedades que incorrectamente son consideradas como andina, aquí se registra el número más alto de errores, ya que son 92 los casos en los que se piensa que la elocución de otras modalidades pertenecen al español de los Andes: de nuevo, la mayoría de estas asociaciones incorrectas vienen de la modalidad mexicana (33) y caribeña (36), si bien se consideran andinos a los locutores andaluces en 2 ocasiones, a los canarios en 5, a los rioplatenses en 9 y a los chilenos en 8.

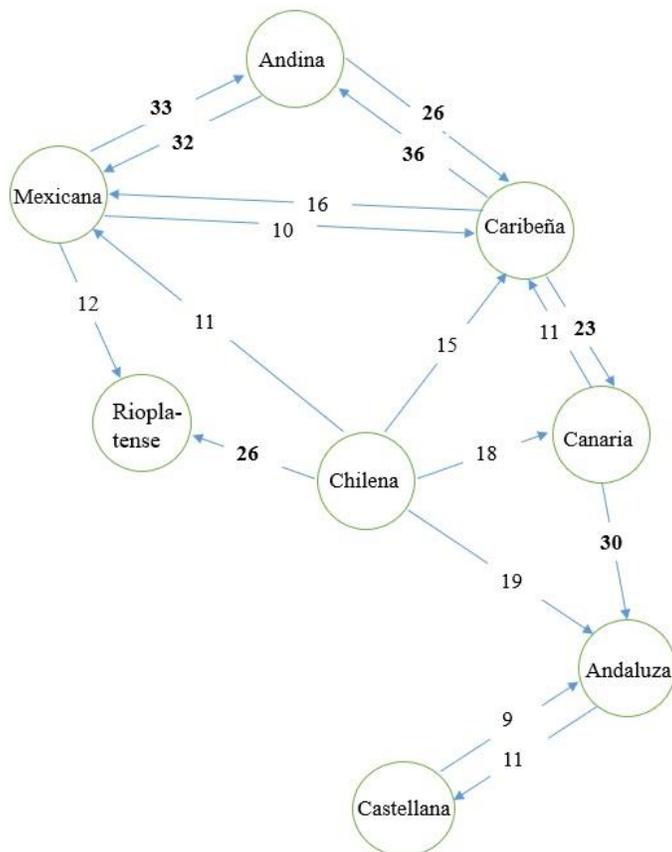
La variedad rioplatense es la que menos errores de reconocimiento recoge (únicamente 30). Cuando la confunden, los granadinos lo hacen con la castellana (3), la andaluza (3), la mexicana (4), la caribeña (3), la andina (9), la chilena (6) y con España como genérico en 2 ocasiones; llama la atención que en ningún momento se reconozca como canaria (0). Por otro lado, se identifica como rioplatense sobre todo la variedad chilena (26) y la mexicana (12), a la que siguen de lejos la caribeña (7) y andina (7), y la canaria (2) y andaluza (1). En total son 55 ocasiones en las que un hablante de otra variedad se juzga como rioplatense.

Por último, con la variedad chilena ocurre lo contrario que con la rioplatense, dado que es la que más errores acumula en su identificación (123). Los locutores chilenos se confunden en algún momento con los hablantes de todas las demás variedades, especialmente con la rioplatense (26), pero también con la castellana (7), la andaluza (19), la canaria (18), la mexicana

(11), la caribeña (15) y la andina (8) y otros lugares (2). También llama la atención la cantidad de veces que las grabaciones chilenas se consideran producidas por un hablante español (17). Por otro lado, también hay asignaciones incorrectas de hablantes de otras variedades a la chilena: 6 en el caso de los canarios, 7 mexicanos, 5 caribeños, 9 andinos y 6 rioplatenses, pero nunca castellanos o andaluces.

A continuación, en la Ilustración 1, plasmaremos estos datos de un modo reticular que permita visualizarlos en conjunto.

Ilustración 1. Percepción de las variedades según las atribuciones erróneas del origen geográfico del locutor



La Ilustración 1, basada en los datos de la Tabla 2, representa la percepción de las variedades a partir de las atribuciones erróneas del origen del locutor al que el encuestado está escuchando

hablar. En la imagen, los errores por encima de 20 casos se presentan en negrita y solo se tienen en cuenta los valores de los errores superiores a 9. Observamos en ella que los encuestados granadinos identifican erróneamente la variedad propia, la andaluza, en muy pocos casos, pero cuando lo hacen la suelen confundir con la castellana (11), lo que también ocurre en el sentido inverso, que se considere andaluz al hablante castellano (9), si bien en este caso gana muy mayoritariamente el canario, cuyos locutores se identifican en 30 ocasiones como andaluces. Precisamente, en relación con los canarios, hemos de comentar que también se identifican en numerosas ocasiones con los caribeños (23). Podemos establecer, por tanto, un patrón: cuando el canario no se consigue identificar, o se asocia con el andaluz, o se relaciona con el caribeño.

Atendiendo a las variedades americanas, encontramos que la modalidad chilena es la que recoge más errores de identificación y que, en la mayoría de los casos, esta se confunde con la rioplatense. Por otro lado, hay asociaciones erróneas entre las variedades andina y mexicana tanto hacia un lado como hacia el otro, entre la andina y la caribeña (esta última, después de la chilena, es la que tiene un índice más alto de errores en el reconocimiento: 101), de nuevo en ambos sentidos, y también entre la mexicana y la caribeña, si bien en menor medida. Esto nos da cuenta de que los informantes confunden estas tres variedades entre ellas, especialmente la andina, cuya procedencia no consiguen distinguir claramente.

Estos errores en la asignación del origen de los locutores son especialmente útiles para poner de manifiesto las interrelaciones que se producen en la percepción de las variedades del español. En general, estos resultados son muy parecidos a los que recogen Cestero y Paredes (2022a, 18-19) para las atribuciones erróneas de los madrileños en el reconocimiento de estas modalidades. Los granadinos, al igual que los hablantes centropeninsulares, presentan estas características: 1) en general tienden a ubicar correctamente las variedades en el continente

correcto (excepto la canaria, que registra muchas confusiones con el español caribeño), 2) cualquiera de las variedades (incluida la propia) puede ser percibida como procedente de España o América y, 3) cuando se lleva a cabo una asignación errónea, esta recae especialmente en el área andina, que es la que, por otra parte, mayor espacio geográfico ocupa, lo que quizás ayude a explicar este hecho.

Si, además de a todo esto, atendemos a la incidencia de los factores sociales como son el sexo, la edad o el nivel de estudios de los hablantes, obtendremos datos todavía más precisos sobre la distribución del reconocimiento de las variedades cultas del español.

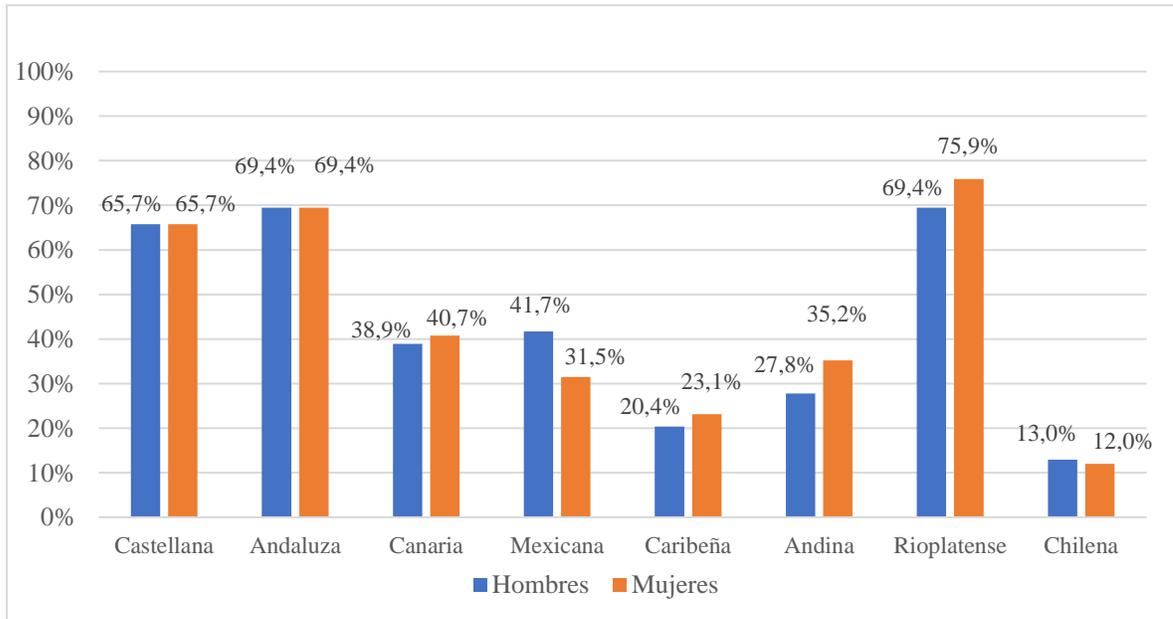


Gráfico 3. Identificación exacta de las variedades del español según el sexo de la persona encuestada

El Gráfico 3 da cuenta de la diferencia en la identificación exacta de las variedades atendiendo a si los informantes son hombres o mujeres. En general, lo que muestra el gráfico es que la diferencia de percepción entre unos y otros no registra una gran disparidad. De hecho, es curioso

que el porcentaje de identificación del castellano y el andaluz sea prácticamente el mismo en un sexo y otro. Por otro lado, en algunas variedades como en la canaria, caribeña, andina y rioplatense, las mujeres registran índices superiores de reconocimiento, mientras que en la mexicana y chilena son los hombres los que más aciertan. Las diferencias más acusadas se registran en relación con la variedad andina, ya que las mujeres la identifican un 7,5 % por encima de los hombres. En la mexicana, sin embargo, ocurre lo contrario, pues son los hombres los que presentan un porcentaje de acierto de algo más del 10 % que las mujeres.

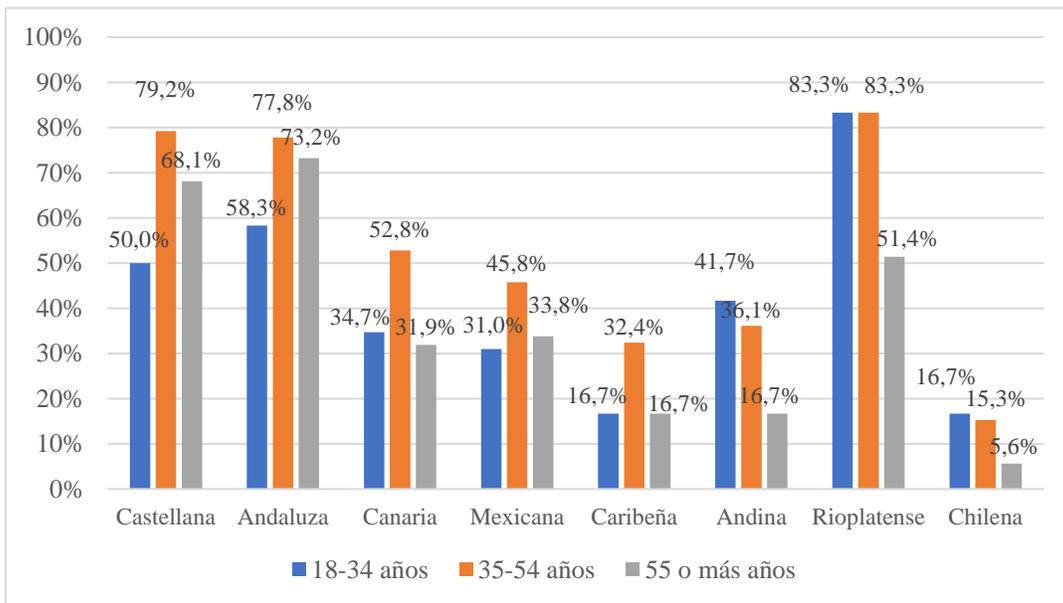


Gráfico 4. Identificación exacta de las variedades del español según el grupo etario de la persona encuestada

En relación con el grupo etario, que aparece representado en el Gráfico 4, observamos que las diferencias son, en la mayoría de los casos, más pronunciadas en esta variable que en la que atendía al sexo. En general, lo que llama la atención a simple vista es que el segundo grupo etario, el que comprende a los informantes de entre 35 y 54 años, es el que mejor reconoce las diferentes variedades del español: registra 304 aciertos exactos, frente a los 239 de los más

jóvenes y a los 213 de los mayores; estamos, por tanto, ante un patrón de estratificación en U. La segunda generación reconoce mejor las variedades castellana, andaluza, canaria, mexicana y caribeña (en el caso de las tres últimas la diferencia es muy notoria respecto a la primera y segunda generación). Por su parte, empata en reconocimiento con la primera generación en el caso de la variedad rioplatense y se sitúa por detrás de este grupo etario en la identificación de la variedad andina y en el de la chilena, si bien la diferencia es poco acusada (5,6 % y 1,4 %, respectivamente). Asimismo, destaca que sean precisamente los más jóvenes los que recojan más aciertos en la identificación de las variedades con menor porcentaje de reconocimiento general; señalan Cestero y Pareces (2022a, 20) que esto puede explicarse por “la mayor exposición a variedades geolectales de los jóvenes, especialmente a través de los medios de comunicación masiva”.

Por otra parte, la diferencia entre el primer y el tercer grupo etario varía: presentan porcentajes similares de reconocimiento de la variedad canaria, mexicana y caribeña, pero se observa disparidad en el resto, la cual va en dos líneas diferentes, ya que tenemos, por un lado, las variedades que la tercera generación reconoce mucho mejor que la primera: la castellana (diferencia del 18,1 %) y la andaluza (diferencia del 15,9 %) y, por otro, aquellas modalidades donde la primera generación destaca por identificarlas mucho mejor que la tercera, que son la andina (diferencia del 25 %), la rioplatense (31,9 % de disimilitud) y la chilena (11,1 % de desemejanza).

Si nos ciñéramos a los aciertos aproximados, en este caso el patrón cambiaría totalmente, ya que es el tercer grupo etario el que más aciertos presenta (150), seguido del primero (131), quedando en tercer lugar la generación media (113). Por otro lado, yerran más los mayores (192), seguidos de los jóvenes (181), situándose en último lugar la segunda generación (154).

Por último, la tercera variable, que es la que recoge las diferencias en la identificación dependiendo del nivel de instrucción, ofrece también algunos datos de interés, como muestra el

Gráfico 5:

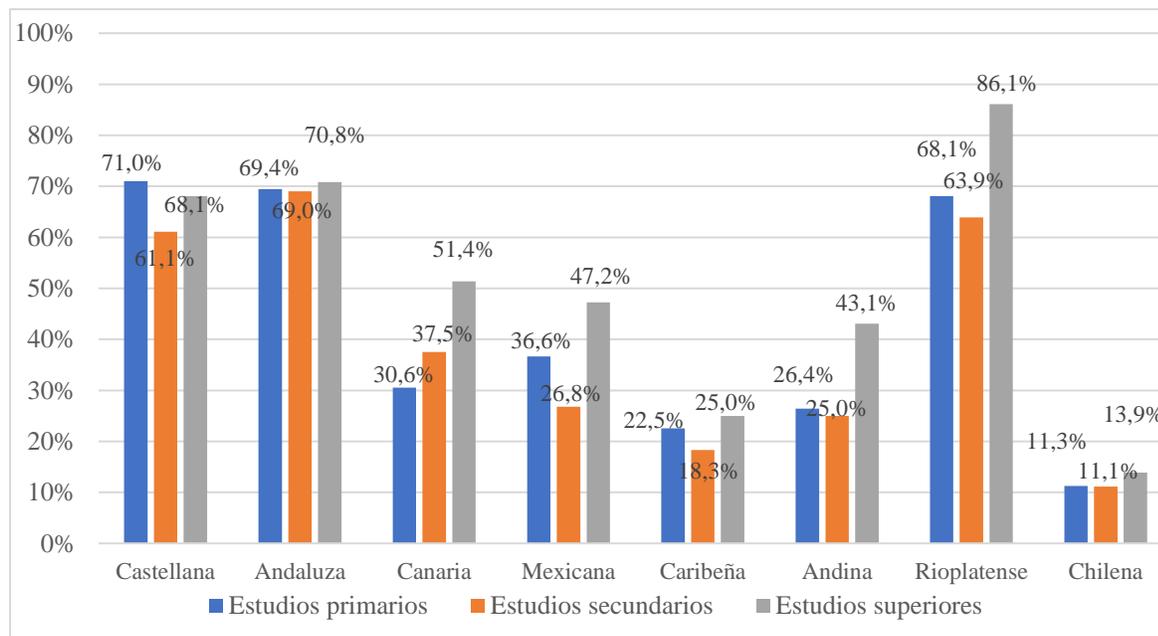


Gráfico 5. Identificación exacta de las variedades del español según el nivel de estudios

En el Gráfico 5 podemos ver que, en líneas generales, es la generación con nivel de instrucción superior la que mejor reconoce las diferentes variedades del español (292 casos), seguida de la de nivel primario (239) y secundario (224), en ese orden. En el caso de la modalidad castellana y la andaluza, los porcentajes de acierto del nivel superior son similares al de los otros dos grupos, pero la diferencia se dispara en la identificación del resto de variedades. Esto tiene sentido, ya que el castellano y el andaluz son modalidades presentes en el día a día de todos los hablantes, de ahí que los informantes de todos los niveles las identifiquen de manera más o menos similar (especialmente la andaluza, que es la vernácula, donde no se observa apenas diferencia),

mientras que el resto se perciben como más lejanas y ahí es donde los hablantes con más nivel de estudios se destacan. Sin excepción, los que más formación tienen son los que perciben mejor el canario, mexicano, caribeño, andino, rioplatense y chileno; también el andaluz (aunque por poco), si bien son los informantes de estudios primarios los que identifican mejor la variedad castellana.

Por otro lado, la diferencia entre nivel de estudios primario y el secundario no está tan clara: los granadinos de nivel medio identifican mejor la variedad canaria pero no la mexicana, caribeña, andina, rioplatense y chilena, además de la castellana, ya mencionada, donde ofrecen mejores resultados los hablantes con estudios primarios, lo que no deja de suponer un resultado llamativo. Quizás se deba a que este perfil de informantes esté más expuesto al español americano por el alto uso de las redes sociales.

Con el fin de aportar datos más específicos que nos permitan comprender mejor los resultados mostrados, hemos llevado a cabo el cruce de los parámetros sociales tenidos en cuenta: sexo, edad y nivel de estudios, cuyos resultados se recogen en los gráficos 6 y 7.

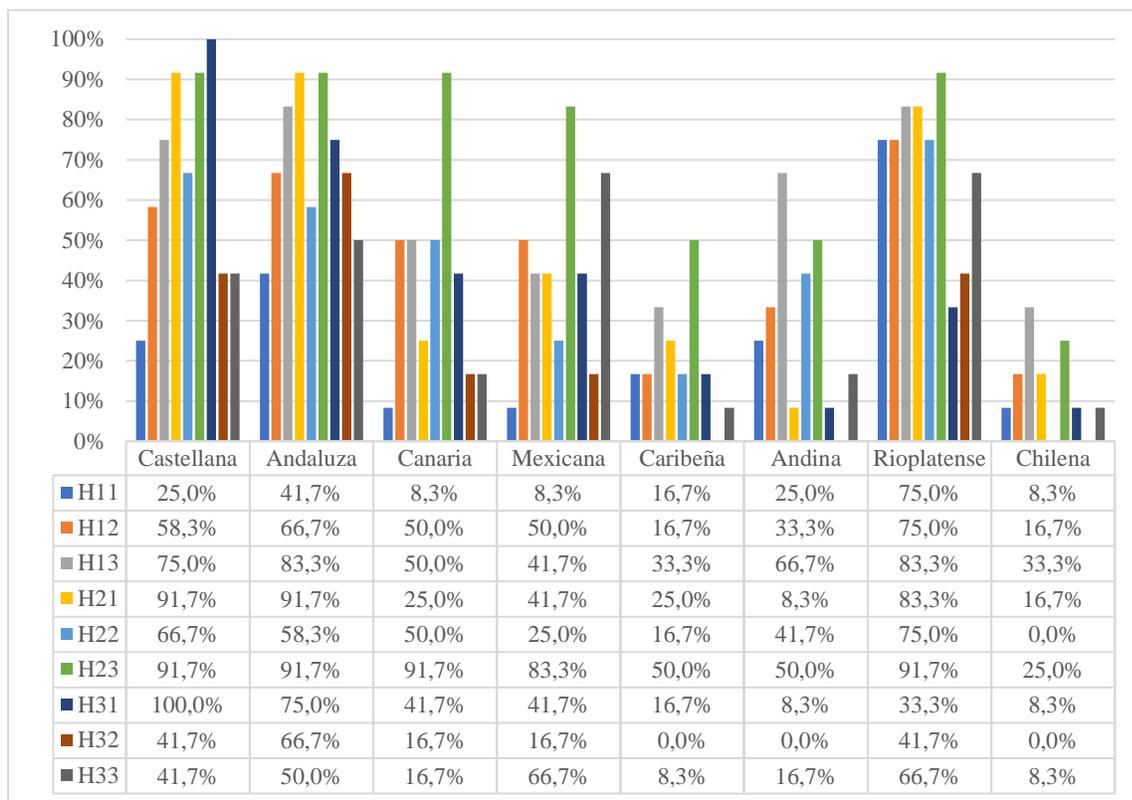


Gráfico 6. Reconocimiento de las variedades del español por parte de los hombres granadinos: sexo, edad y nivel de estudios⁴

En el caso de las identificaciones exactas producidas por hombres, el Gráfico 6 nos muestra que, en general, son los entrevistados pertenecientes a la segunda generación con nivel superior de estudios los que identifican mejor las diferentes variedades. Hay tres excepciones a este caso, y es la de los hablantes mayores de estudios primarios, que reconocen mejor que el resto (en un 100 % de los casos, de hecho) el castellano y la de los hablantes jóvenes de instrucción superior, que son los que más grado de acierto presentan en el reconocimiento de la variedad andina y la chilena, curiosamente aquellas que han resultado más difíciles de identificar.

⁴ La manera de leer el código de colores es atender primero al sexo (H o M), más adelante a la generación (1, 2 o 3) y, por último, al nivel de instrucción (1, 2 o 3). Por ejemplo, H23 significa “hombres de segunda generación con nivel de instrucción alto” y M12 “mujeres de primera generación con estudios secundarios”. Esto aplica también para el gráfico 7.

Destaca también el alto reconocimiento de la variedad mexicana que presentan los hombres de la tercera generación con instrucción superior y los porcentajes de acierto elevados de los varones de generación media con estudios primarios en relación con la variedad castellana, andaluza y rioplatense.

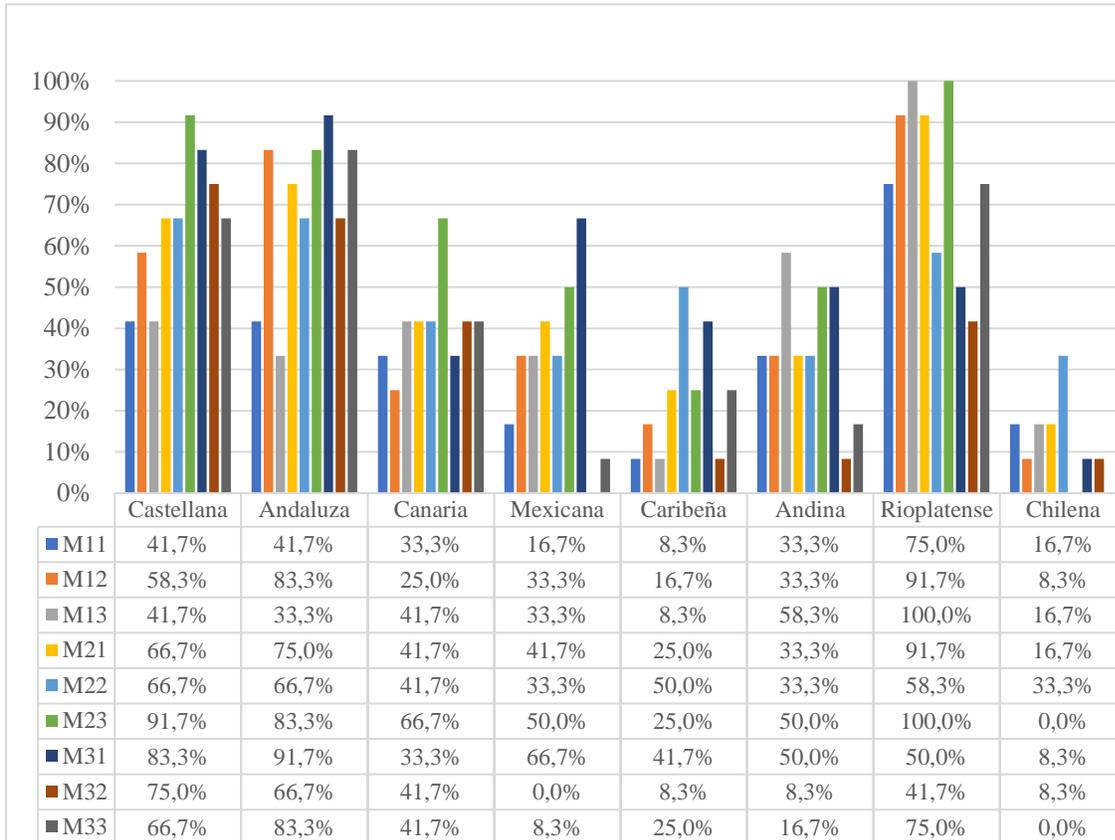


Gráfico 7. Reconocimiento de las variedades del español por parte de las mujeres granadinas: sexo, edad y nivel de estudios

En cuanto a las identificaciones exactas del sexo femenino, los resultados del Gráfico 7 son mucho más heterogéneos que los del Gráfico 6, ya que no hay un único grupo que destaque de manera consistente. Lo que vemos en este caso es que las mujeres de la segunda generación con estudios superiores son las que mejor reconocen el castellano, el canario y la variedad rioplatense (en este último caso en igual porcentaje que las jóvenes de alta instrucción), pero no son las que

despuntan en el reconocimiento del resto de variedades. El andaluz, por ejemplo, es mejor identificado por las mujeres mayores con estudios primarios, al igual que ocurre con la variedad mexicana, mientras que en la variedad caribeña y la chilena obtienen más aciertos las mujeres de edad intermedia de estudios secundarios. Por su parte, la variedad andina es mejor reconocida por las jóvenes de instrucción superior, al igual que ocurría en el caso de los hombres, ya que era el mismo grupo el que despuntaba en el reconocimiento de esta modalidad, lo que pone de relieve que la generación es la variable clave que hace que la variedad andina sea mejor reconocida. Quizás, porque, como ya apuntamos anteriormente (siguiendo la premisa Cestero y Paredes 2022a, 20), este grupo etario está más expuesto a los medios de comunicación de masas y tiene acceso al visionado de series, películas, etc., que se emiten en plataformas relativamente modernas (Netflix, HBO, Amazon Prime, etc.) donde llegan muchos productos de países Hispanoamericanos.

3.2 Grado de similitud y diferencia de las variedades del español con respecto a la propia, la andaluza

En este apartado abordaremos el grado de la proximidad o lejanía que manifiestan los granadinos hacia los diferentes geolectos analizados en relación con la variedad vernácula, la andaluza.

En la encuesta de PRECAVES XXI (Cestero y Paredes 2013b), a los informantes se les pedía que señalasen el grado de semejanza que percibían entre la elocución de las grabaciones y su modalidad propia en una escala que va de 1 a 6 donde 1 es “Totalmente diferente” y 6 “Totalmente idéntica”.

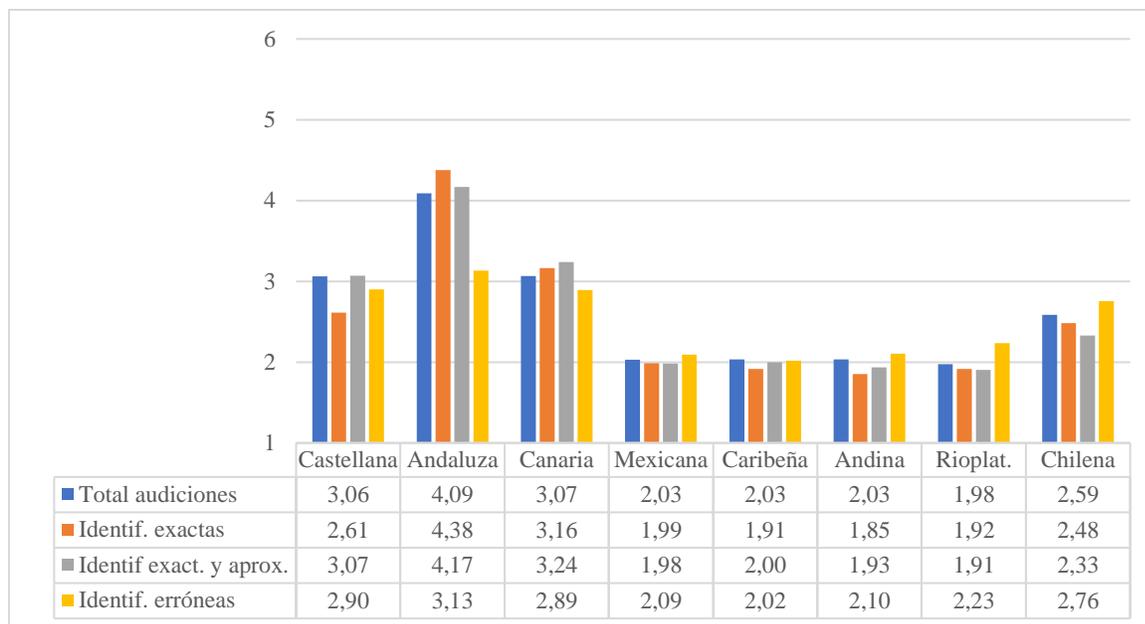


Gráfico 8. Percepción de distancia entre variedades con respecto a la propia, la andaluza

El Gráfico 8 presenta los resultados acerca la percepción de semejanza entre las variedades escuchadas y la andaluza propia. En la primera columna observamos la respuesta de los informantes ante las dos audiciones que juzgan por cada variedad, con independencia de si han identificado correctamente o no el área geográfica a la que pertenecen; refleja, por tanto, la respuesta directa ante el estímulo acústico percibido. En la segunda columna solo se tienen en cuenta los casos en los que el informante ha identificado de manera exacta la variedad, es decir, está juzgando la distancia de una variedad que reconoce; en la tercera columna aparecen los datos del reconocimiento exacto y aproximado de la variedad y, por último, a modo de contraste, en la cuarta y última columna se ofrece la percepción de la similitud con una variedad diferente a la que el hablante cree que está escuchando.

Observamos en el Gráfico 8 que la mayor proximidad se percibe con la variedad andaluza, la propia, tanto en los casos en los que los hablantes reconocen la variedad como en los

que no. Más adelante se sitúa la similitud con las dos variedades españolas, la canaria primero (lo cual tiene sentido, dados los rasgos innovadores que comparte con el andaluz) y la castellana después. Muy por detrás están las variedades americanas, encabezadas por la chilena, que arroja índices de proximidad más altos que las demás, que se mueven más o menos en la misma línea. Según Cestero y Paredes (2022a, 25), parece que estos resultados apuntan a que la percepción de la distancia física de la zona de origen del geolecto juzgado influye en la percepción de la distancia lingüística; en otras palabras, a mayor distancia física, más distante se percibe también lo lingüístico. De esto ya dieron cuenta Montgomery (2012), Moreno Fernández (2015), Moreno Fernández y Moreno Fernández (2004) y Quesada Pacheco (2014), entre otros, y lo han documentado recientemente Cestero y Paredes (2022a) para los hablantes madrileños con los datos de PRECAVES XXI. Es curioso que en este último estudio, al igual que ocurre con los granadinos, la variedad chilena, que es la menos reconocida también, sea la que se percibe más próxima de entre las americanas, lo que, según estos autores, se explica debido a que se “relaciona la «no identificación» de rasgos característicos con la proximidad” (Cestero y Paredes 2022a, 25), es decir, la no distinción de rasgos acusados o marcados que permitan diferenciar claramente una variedad hace que se perciba como más próxima. Ello lo corrobora el hecho de que la variedad rioplatense, que es la mejor identificada por los granadinos, sea la que se siente como más distante tanto en el total de las audiciones como cuando se identifica correctamente, ya sea de manera exacta o aproximada.

En relación con los datos del Gráfico 8 destaca también que cuando las variedades americanas se identifican erróneamente, se perciben como más similares a la variedad propia, pero ocurre lo contrario con las españolas, especialmente con la andaluza, si bien también se da en menor medida con el castellano y el canario, que alcanzan mayores índices en el

reconocimiento correcto. Estos resultados son similares a los ofrecidos por los informantes madrileños en el trabajo de Cestero y Paredes (2022a, 25), en el que se advierte que “parece actuar en los sujetos una especie de norma interna que opera de manera que cuando no saben bien de dónde es el que habla perciben mayor similitud que cuando se conoce el origen exacto del locutor”. Como ellos, creemos que el hecho de que esta afirmación no se cumpla para la variedad propia, es un indicador de que la prueba funciona adecuadamente, ya que los granadinos que oyen a hablantes de otras zonas pensando que son andaluces perciben una distancia mayor que cuando realmente hablan locutores andaluces. Este patrón similar en los resultados de ambas comunidades no deja de ser una prueba más de la pertinencia del análisis.

Con el fin de reflejar mejor la distancia percibida hacia las diferentes variedades en relación con la distancia física real a la que se encuentran, hemos decidido presentar los datos cartografiados, es decir, a través de un mapa.

Mapa 1. Percepción de la distancia percibida respecto a la variedad andaluza propia⁵

⁵ La escala del mapa no es uniforme, algunas áreas como la española (especialmente el archipiélago canario) han sido ampliadas para poder visualizar mejor estos territorios y su contraste de colores. También ha sido alterada la distancia entre España y América, por los mismos motivos.



En el Mapa 1 se recogen los datos que atienden a la identificación exacta de la variedad, que eran los mismos que se presentaban con medias en la segunda columna del Gráfico 8.

El Mapa 1 muestra una escala de intensidad del mismo color (serie de 5) donde el tono más intenso se corresponde con la percepción de la mayor cercanía y, el más claro, con la mayor distancia. Observamos en él, como era esperable, que, en primer lugar, el andaluz es la variedad con la que se siente mayor cercanía (la única por encima de 4), seguida de la canaria en segundo lugar (su color está algo menos saturado que en Andalucía, pero más que en el centro-norte de la Península), y de la castellana y la chilena en tercero (ambas comparten tonalidad dado su rango de medias similar). En cuarto lugar, se sitúan la variedad mexicana, caribeña y rioplatense, con percepciones similares y, por último, la quinta posición la ocupa la variedad andina, considerada la más distante por los hablantes granadinos, de ahí que exhiba el tono más claro del degradado.

A continuación, presentaremos los datos relativos a la distribución de los factores sociales en relación con la percepción de la distancia hacia las diferentes variedades en contraste con la propia, la andaluza.

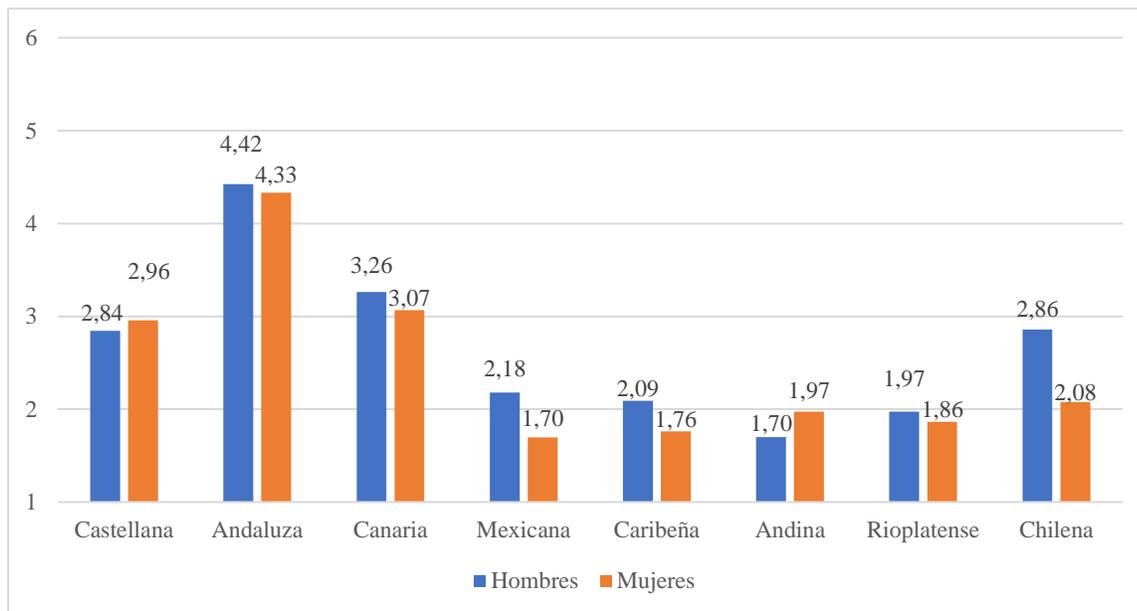


Gráfico 9. Grado de proximidad de las variedades con la variedad andaluza, la propia: sexo

El Gráfico 9 nos muestra que la diferencia de percepción en el grado de lejanía o proximidad hacia las modalidades analizadas en relación con la propia no es demasiado acusada entre hombres y mujeres. La tendencia general da cuenta de que los hombres se inclinan a percibir todas las variedades como más próximas, exceptuando la castellana y la andina.

Las disparidades más marcadas entre sexos se dan en las variedades con menor índice de aciertos, es decir, en aquellas que a los informantes les cuesta más identificar, como son la mexicana, la caribeña, la andina y, especialmente, la chilena; mientras que en la andaluza, canaria, castellana y rioplatense los índices de ambos grupos son mucho más similares.

Todo indica que, a mayor dificultad en el reconocimiento, más distancia se produce en la percepción de la proximidad entre hombres y mujeres, si bien esta no es coincidente porque los hombres sienten más cercanos los rasgos mexicanos, caribeños y chilenos, pero cuando se trata de la modalidad andina son las mujeres la que la juzgan más próxima.

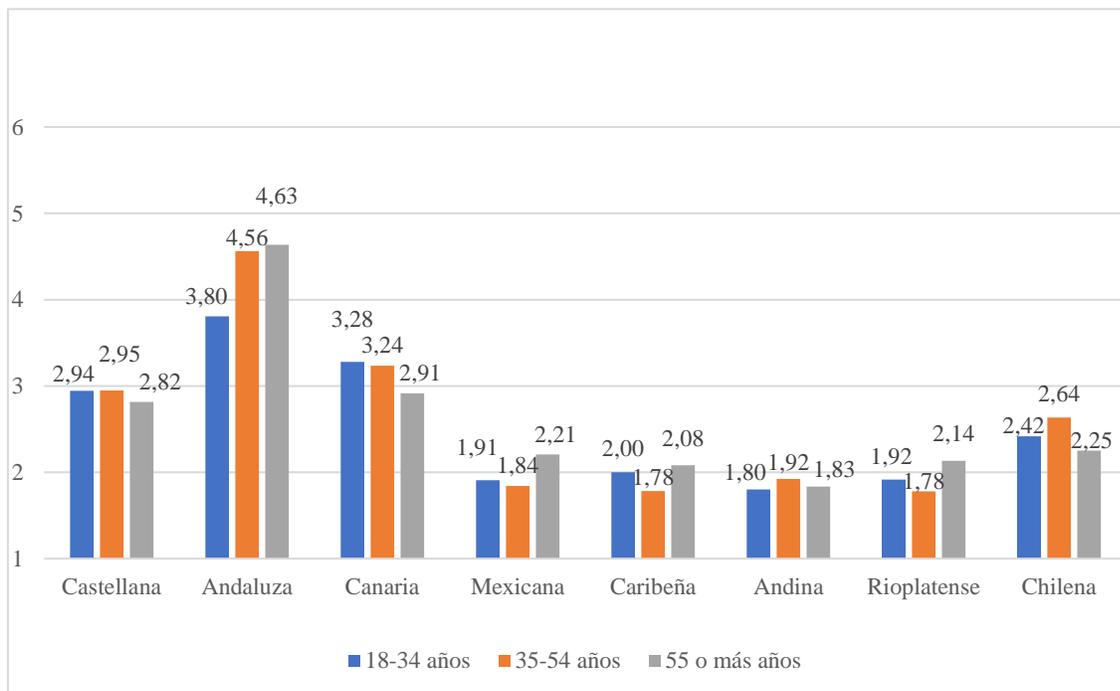


Gráfico 10. Grado de proximidad de las variedades con la variedad andaluza, la propia: edad

El Gráfico 10, relativo a la edad, nos indica que la variedad propia, la andaluza, se percibe como más cercana a medida que aumenta la edad. Este dato se correlaciona con la percepción de los más mayores de las otras dos variedades españolas, la castellana y la canaria, ya que son los del tercer grupo etario los que precisamente las advierten como más lejanas.

Asimismo, es la tercera generación la que más proximidad siente hacia la modalidad mexicana, la caribeña y la rioplatense; mientras que el grupo etario intermedio destaca en la

andina y la chilena y ofrece resultados muy similares al de los jóvenes, aunque ligeramente por encima, en la castellana. La primera generación, por su parte, es la que siente más cercano el canario, única variedad donde supera, curiosamente, a los demás grupos.

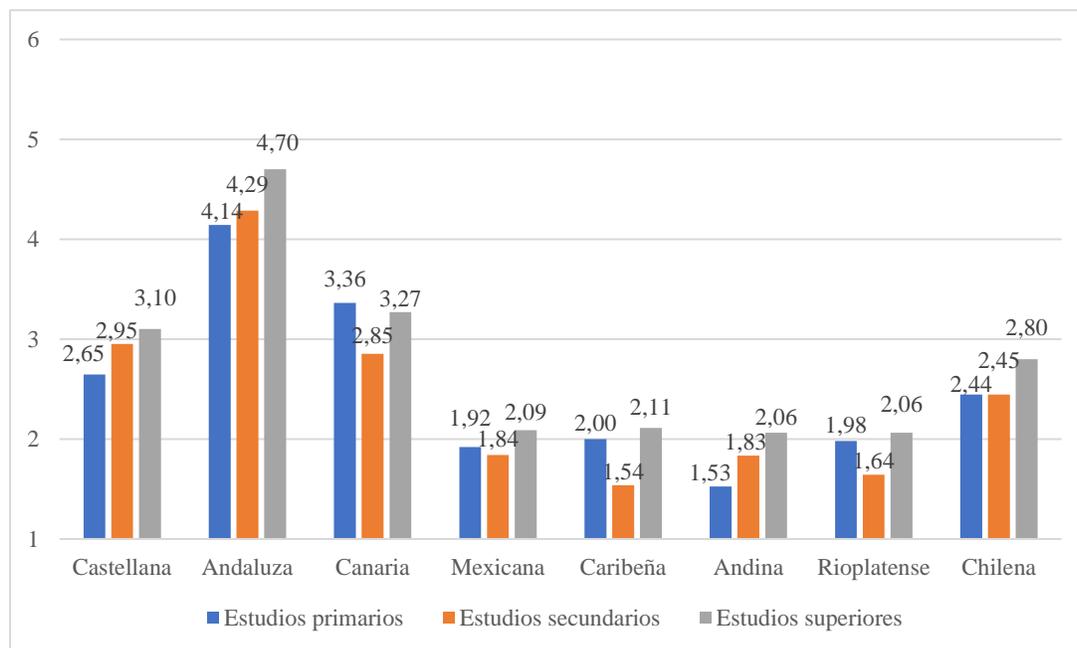


Gráfico 11. Grado de proximidad de las variedades con la variedad andaluza, la propia: nivel de instrucción

El Gráfico 11, que atiende al nivel de instrucción de los informantes, muestra que, en general, los hablantes con estudios superiores sienten más cercanas las variedades del español peninsular, en especial la andaluza y la castellana, donde se diferencian más del resto de grupos, pero también la mexicana, la caribeña, la andina, la rioplatense y la chilena; solo son superados por unas décimas en el caso de la variedad canaria por los hablantes de instrucción primaria, que son los que más cercana sienten esta modalidad.

Los resultados arrojados en este gráfico son interesantes ya que muestran la configuración de dos patrones generales en la percepción de la proximidad hacia las variedades del español: 1)

uno lineal (de menor a mayor nivel de instrucción) que se da en la percepción de la variedad castellana, andaluza, andina y chilena y 2) otro en U, donde la generación de estudios medios se sitúa bastante por debajo de las demás, lo que acontece en la proximidad hacia la variedad canaria mexicana, caribeña y rioplatense.

En el caso de esta variable, nos parece interesante comentar que nuestros datos divergen considerablemente de los que presentan Cestero y Paredes (2022a) para Madrid, dado que, en Granada, son los hablantes de instrucción media los que, en general, más distantes perciben los geoelectos analizados, cuando en la comunidad madrileña los resultados evidencian todo lo contrario.

Para concluir este apartado, podemos afirmar que el andaluz, como era esperable, resulta la modalidad que los granadinos sienten como más cercana, seguida de las dos españolas, primero la canaria, con la que comparte rasgos innovadores, y, en segundo lugar, la castellana, mientras que las variedades americanas, en general, se perciben como más lejanas. En cuanto a los factores sociales, no hay diferencias demasiado significativas en ninguno de los casos, especialmente en el sexo y en la edad, si bien en el nivel de instrucción hay una tendencia clara a percibir las variedades como más cercanas cuanto mayor es la formación de los informantes.

3.3 El prestigio de las variedades del español

En los estudios de dialectología perceptiva es también importante analizar la consideración que los informantes otorgan a las diferentes variedades lingüísticas, como ponen de manifiesto Cestero y Paredes (2022a) en su estudio sobre los hablantes madrileños. Esto se relaciona con su jerarquización, es decir, con que los hablantes juzguen mejores o peores unas variedades que

otras, o si las perciben como iguales. Para conocer las creencias sobre el prestigio de las variedades, se han analizado las respuestas dadas por los encuestados a la pregunta que el cuestionario contempla sobre, en la opinión de los hablantes, cuál es la zona en la que se habla mejor español.

La mayoría de los granadinos considera que existe jerarquía en la zonificación geolectal del mundo hispánico, ya que el 84 % (91 informantes) opina que hay un lugar en el que se habla mejor español y solo el 16 % (17 hablantes) considera que en todas las zonas esta lengua es igual de correcta. Lo interesante de este asunto es conocer cuáles son esas áreas que los informantes relacionan con una modalidad de español más ejemplar. Presentamos esta información en el Gráfico 12:

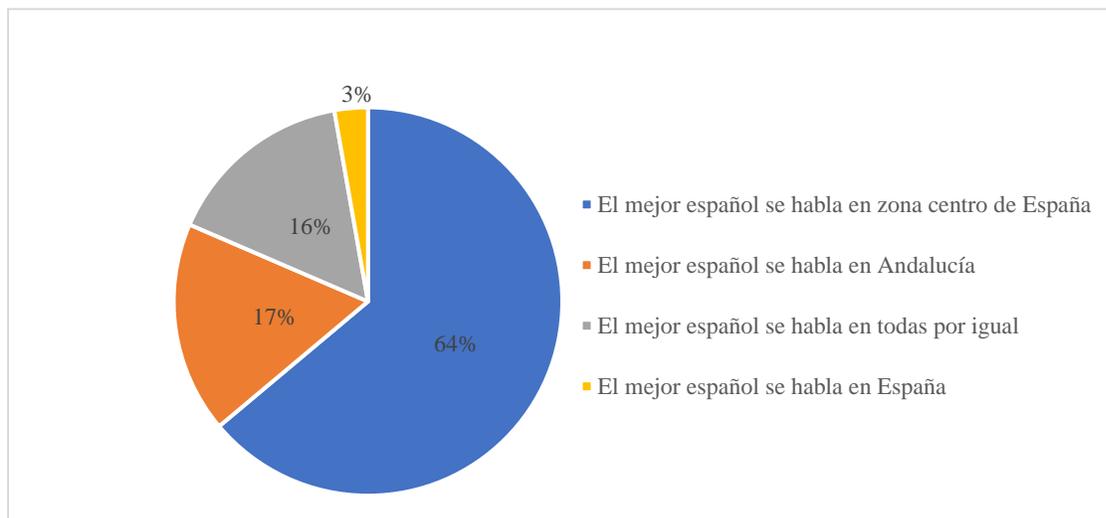


Gráfico 12. Zonificación del prestigio de las variedades del español

El Gráfico 12 nos indica que, para los granadinos, el español centropeninsular sigue constituyendo el modelo idiomático, ya que el 64 % de los informantes considera que esa es la zona en la que se habla mejor español. Hay también un porcentaje relevante, del 17 %, que se

decanta por la variedad propia como la más ejemplar. Sabemos que el andaluz ha sido tradicionalmente una modalidad no prestigiosa y este porcentaje puede suponer un intento de realzar lo propio, una lealtad hacia la variedad vernácula por encima de las demás. Por otro lado, en un porcentaje considerable, del 16 %, algunos hablantes consideran que en todas las zonas se habla igual de bien y un 3 % apunta de modo genérico a España como el área en la que se encuentra la mejor versión del idioma.

No obstante, dentro de estas extensas áreas mencionadas, los lugares concretos en los que el español se considera foco de prestigio son los siguientes:

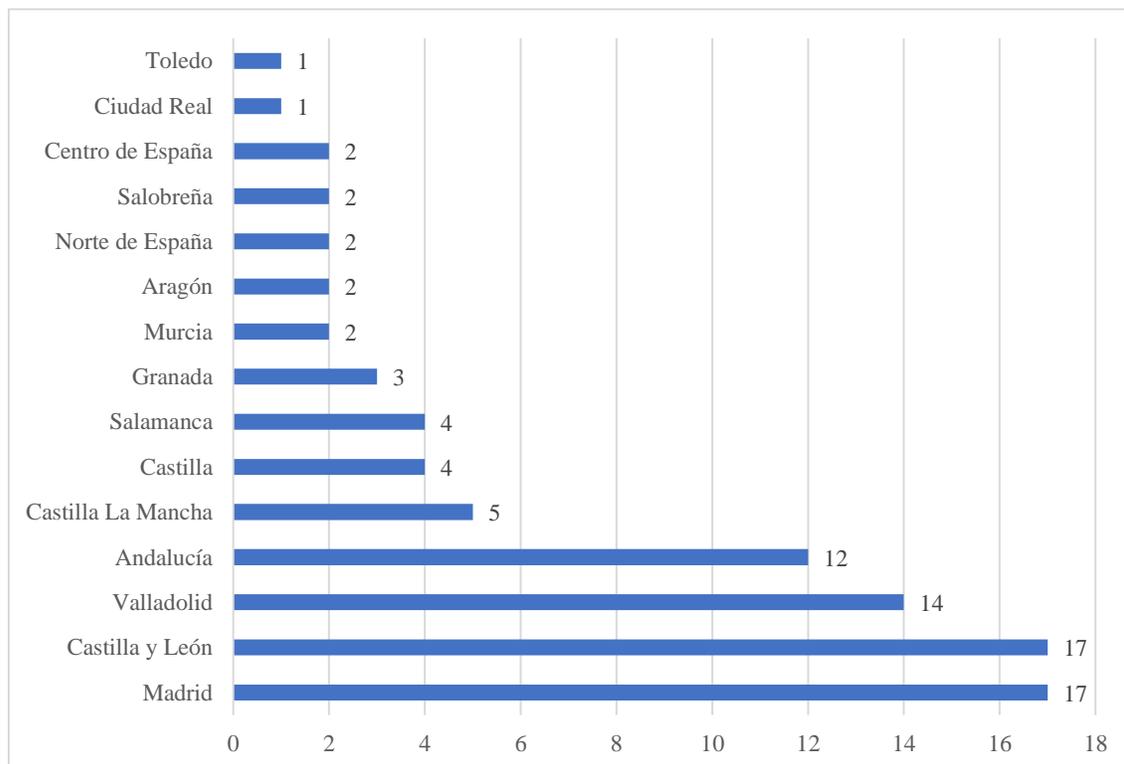


Gráfico 13. Lugares concretos en los que se habla mejor español (frecuencias absolutas) según los informantes granadinos

El Gráfico 13 nos muestra el número de informantes que eligieron un lugar determinado en el que se hablaba un mejor español y cuál fue ese emplazamiento: destacan Madrid y Castilla León,

seguidos de Valladolid. El hecho de que se elija Madrid como zona más prestigiosa posiblemente venga determinado por su carácter de capital del país, ya que, como apuntan Svetozarovová y Manjón-Cabeza (2022, 172), a la variedad castellana se le suele atribuir un carácter urbano. Por su parte, Castilla León y sus provincias, en especial Valladolid y Salamanca, que son las que aparecen con frecuencias más altas en el Gráfico 13, son consideradas tradicionalmente modelo de prestigio para la variedad debido al origen del idioma. El andaluz se zonifica mucho menos y se ofrece de manera más general el nombre de la comunidad, si bien en algunos casos se contesta que Granada o el nombre de alguna localidad de la provincia como Salobreña son los lugares seleccionados como modelo de lengua.

4. Conclusiones

Como bien argumentan Cestero y Paredes (2022a, 32), “las creencias de los hablantes no especialistas constituyen una fuente de información fundamental para analizar lo que ocurre con relación a las lenguas y sus variedades, aspecto en el que resulta decisivo analizar cómo se perciben estas.” Eso precisamente es lo que hemos tratado de hacer en esta investigación, que tenía como fin principal conocer la percepción de los hablantes granadinos hacia las variedades cultas del español en el marco del proyecto PRECAVES XXI (Cestero y Paredes 2013a, 2013b, 2015, 2018a, 2018b, 2022a, 2022b). Para ello, siguiendo el modelo propuesto por Cestero y Paredes (2022a) en el estudio de la comunidad de habla madrileña, hemos ahondado para los hablantes granadinos en (1) el reconocimiento de las variedades del español, (2) la comparación

del grado de similitud entre la variedad propia y la del locutor escuchado y (3) el prestigio y valoración asignado a los diferentes geolectos del español y la distribución de su zonificación.

En lo referente al primer punto, la identificación de la variedad a la que pertenece la persona que los encuestados escuchan, tenemos que, por un lado, los granadinos son conscientes de la existencia de diversas modalidades de habla en el mundo hispánico, ya que en un 43,85 % de los casos se acierta con exactitud la procedencia del locutor, porcentaje que asciende al 66,7 % si tenemos en cuenta los aciertos aproximados, y, por otra parte, los informantes no siempre son capaces de identificar con exactitud algunas de estas variedades. Lo interesante de este resultado no son solo los altos índices de reconocimiento que presentan variedades como la rioplatense (con rasgos salientes muy marcados), la andaluza o la castellana (modalidades presentes en el día a día de los hablantes), sino dónde se registran los porcentajes más altos de error que, en el caso de los granadinos, se ubican, por este orden, en la variedad chilena, la caribeña y la andina, que confunden frecuentemente (en todos los casos por encima del 40 %).

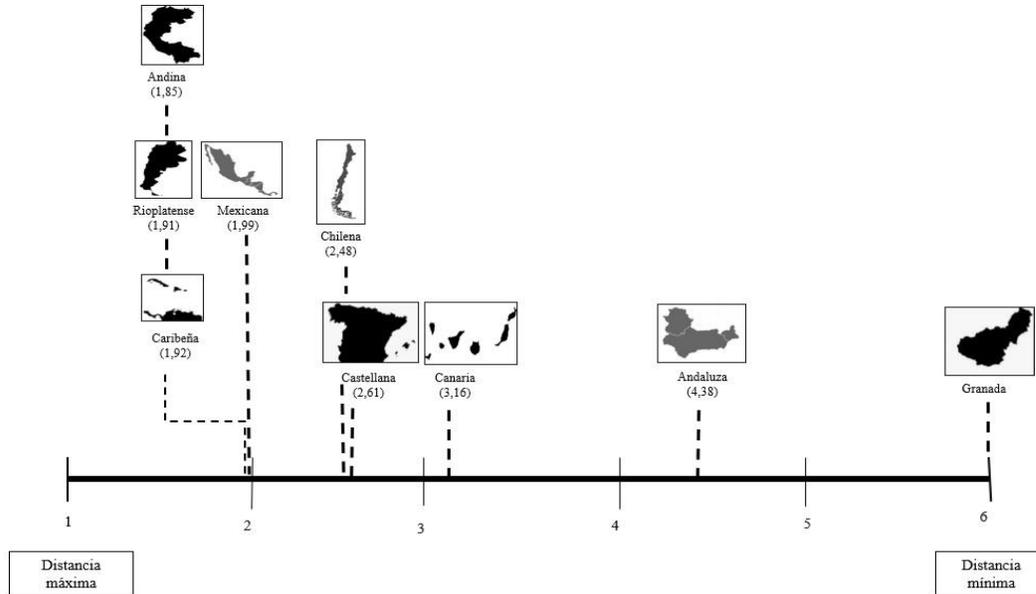
Los errores son importantes, dado que nos ofrecen un mapa de la interrelación que se da en la percepción de las diferentes variedades; como ya hemos mencionado, nos indican no solo aquellas modalidades que los encuestados desconocen más, sino también las que más asemejan a una diferente y tienden a confundir con ella. En este sentido, tenemos como dato general que, aunque suele ubicarse correctamente la variedad en el continente que le corresponde (con excepción de la canaria que registra muchas confusiones con el español caribeño), cualquier modalidad puede ser percibida como procedente de España o de América. Por ejemplo, la variedad chilena se confunde sobre todo con la rioplatense; la caribeña con la andina y la canaria; y la andina con la mexicana y caribeña; mientras que la andaluza se confunde mayoritariamente con la castellana, y viceversa. El canario, por su parte, se asocia con el andaluz y con el

caribeño. Todos estos resultados dan cuenta de los procesos de asociación entre variedades que se producen en la mente de los sujetos, siendo especialmente significativo el hecho de que los granadinos confundan las variedades mexicana, andina y caribeña con frecuencia y perciban como especialmente no marcada la andina, ya que se documenta que cuando se lleva a cabo una asignación errónea, esta recae especialmente en dicha área.

Además, hemos detectado que para el acierto/error del conjunto de las variedades, es significativo el tipo de grabación que oyen los encuestados (hay más fallos cuando los locutores leen que cuando no lo hacen), la generación del informante (el grupo etario medio presenta menos errores que los demás,) y el nivel de instrucción, ya que el número de errores es muy inferior en los hablantes de estudios superiores. Es decir, los que más aciertan son los adultos de instrucción alta cuando el locutor no está leyendo.

En cuanto al análisis del grado de distancia percibido entre las diferentes variedades con respecto a la propia, podemos afirmar que el andaluz, como era esperable, resulta la modalidad que los granadinos sienten como más cercana, seguida de las dos españolas, primero la canaria, con la que comparte rasgos innovadores y, en segundo lugar, la castellana. Muy por detrás están las variedades americanas, encabezadas por la chilena, que arroja índices de proximidad más altos que las demás, que se mueven más o menos en la misma línea. Estos resultados parecen indicar que, en general, la percepción de la distancia física de la zona de origen del geolecto juzgado influye en la percepción de la distancia lingüística; en otras palabras, a mayor distancia física, más distante se percibe también lo lingüístico. Estas apreciaciones pueden observarse de manera más gráfica en la Ilustración 1.

Ilustración 1. Proximidad de las variedades del español según la percepción de los hablantes granadinos



Atendiendo a la diferente percepción de la proximidad en relación con los factores sociales, no hay diferencias demasiado significativas en ninguno de los casos, especialmente en el sexo y en la edad, si bien en el nivel de instrucción hay una tendencia clara a percibir las variedades como más cercanas cuanto mayor es la formación de los informantes.

Por último, esta investigación también recoge que, a pesar de la conciencia que los granadinos tienen de la existencia de diferentes geolectos en el mundo hispánico, para estos hablantes permanece vigente la idea estereotipada de que el castellano constituye el modelo idiomático del español, ya que el 64 % de los encuestados considera que esa es la región en la que se habla mejor el idioma, encabezada por Madrid y Castilla León, si atendemos a la zonificación concreta.

Financiación

Esta investigación forma parte del proyecto *ECOS-GR. Estudio de los condicionantes sociales del español actual en Granada: nuevas identidades, nuevos retos, nuevas soluciones* (Ref. PID2023-148371NB-C41), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España.

Referencias

- Auer, Peter, Frans Hinskens, y Paul Kerswill (eds.). 2005. *Dialect change: Convergence and divergence in European languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cano, Rafael. 2009. “Lengua e identidad en Andalucía: visión desde la historia”. En *La identidad lingüística de Andalucía*, coord. por Antonio Narbona, 7-131. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces– Consejería de la Presidencia (Junta de Andalucía).
- Carbonero, Pedro. 2003. “Norma culta y actitudes lingüísticas de los andaluces”. En *Estudios de sociolingüística andaluza*, ed. por Pedro Carbonero, 109-120. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Cestero, Ana. M.^a, y Florentino Paredes. 2013a. Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI (PRECAVES XXI). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. <http://www.variedadesdelespanol.es/index.html>
- Cestero, Ana. M.^a, y Florentino Paredes. 2013b. Cuestionario para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. <http://www.variedadesdelespanol.es/index.html>

- Cestero, Ana. M.^a, y Florentino Paredes. 2015. "Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES XXI". *Spanish in Context* 12 (2): 255-279.
- Cestero, Ana. M.^a, y Florentino Paredes. 2018a. "Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI". *Boletín de Filología* 53 (2): 11-43. Disponible en: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/51940>
- Cestero, Ana. M.^a, y Florentino Paredes. 2018b. "Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes". *Boletín de Filología* 53 (2): 11-43. Disponible en: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/issue/view/5051>
- Cestero, Ana. M.^a, y Florentino Paredes. 2022a. "La percepción de las variedades cultas del español por parte de los madrileños. Un estudio de dialectología perceptiva a partir de PRECAVES XXI". *Lingüística en la red* 19: 1-37. DOI: <https://doi.org/10.0.146.160/linred.2022.XIX.1872>
- Cestero, Ana. M.^a, y Florentino Paredes. 2022b. "La percepción de la variedad castellana según el proyecto PRECAVES XXI". En *La percepción de la variedad castellana. Creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI*, ed. por Ana M.^a Cestero, y Florentino Paredes, 9-28. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá.
- Cruz, Rocío, Juana Santana, e Inmaculada C. Santos (eds.). 2023. *El andaluz y su prestigio. Creencias y actitudes lingüísticas de los españoles hacia la variedad andaluza en el siglo XXI*. Granada: Comares. DOI: <https://doi.org/10.55323/edc.2024.77>
- Lambert, Wallace E. 1967. "A Social Psychology of Bilingualism". *Journal of Social Issues* 23: 91-108.

- Lambert, Wallace E., Richard C. Hodgson, Robert C. Gardner, y Samuel Fillenbaum. 1960. "Evaluative reactions to spoken language". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 60: 44-51.
- Lambert, Wallace E., Robert C. Gardner, Romona Olton, y K. Tunstall. 1968. "A Study of the roles of attitudes and motivation in second-language learning". En *Readings in the Sociology of Language*, ed. por Joshua A. Fishman, 473-491. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton.
- Montgomery, Chris. 2012. "The Effect of Proximity in Perceptual Dialectology". *Journal of Sociolinguistics* 16 (5): 638-668.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco/Libros.
- Moreno Fernández, Francisco. 2015. "La percepción global de la similitud entre variedades de la lengua española", En *Les variations diasystématiques et leurs interdépendances dans les langues romanes*, ed. por Kirsten Jeppesen Kragh, y Jan Lindschouw, 217-237. Estrasburgo: Éditions de Linguistique et de Philologie.
- Moreno Fernández, Francisco, y Juliana Moreno Fernández. 2004. "Percepción de las variedades lingüísticas de España por parte de hablantes de Madrid". *Lingüística Española Actual* 26 (1): 5-38.
- Moya, Juan A. 2021. "Presentación". En *El español de Granada. Estudio sociolingüístico*, ed. por M.^a Mercedes Soto, y Anna Zholobova, 7-19. Berna: Peter Lang. DOI: 10.3726/b18879
- Preston, Dennis R. 1999. *Handbook of Perceptual Dialectology*. (vol. 1). Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.

- Preston, Dennis R. 2002. "Perceptual Dialectology: Aims, Methods, Findings". En *Present-day Dialectology: Problems and Findings*, ed. por Jan Berns y Jaap van Marle, 57-104. Múnich: Walter de Gruyter.
- Quesada, Miguel Á. 2014. "División dialectal del español de América según sus hablantes: Análisis dialectológico perceptual". *Boletín de Filología* 49 (2): 257-309.
- Santana, Juana, y Antonio Manjón-Cabeza (eds.). 2021. "Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE" (Monográfico). *Philologia Hispalensis* 35(1).
- Sosiński, Marcin, y Edyta Waluch. 2021. "Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios de la universidad de Varsovia hacia la variedad andaluza del español". En *Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE*, ed. por Juana Santana y Antonio Manjón-Cabeza. *Philología Hispalensis* 35 (1): 193-214.
- Soto, M.^a Mercedes, y Anna Zholobova (eds.). 2021. *El español de Granada. Estudio sociolingüístico*. Berna: Peter Lang. DOI: [10.3726/b18879](https://doi.org/10.3726/b18879)
- Svetozarovová, Radka. 2020. "Actitudes y creencias de estudiantes eslovacos, checos y polacos hacia las variedades cultas del español: valoración directa e indirecta". *Tonos Digital* 38 (1).
- Svetozarovová, Radka, y Antonio Manjón-Cabeza. 2022. "Creencias y actitudes de los granadinos hacia la variedad castellana en comparación con su propia variedad, la andaluza". En *La percepción de la variedad castellana. Creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI*, ed. por Ana M.^a Cestero y Florentino Paredes, 167-202. Universidad de Alcalá: Editorial Universidad de Alcalá.

Villena, Juan A. 2008. “Divergencia dialectal en el español de Andalucía: el estándar regional y la nueva koiné meridional”. En *Lenguas en diálogo. El iberorromance y su diversidad lingüística y literaria. Ensayos en homenaje a Georg Bossong*, ed. por Hans Jorg Döhla, Raquel Montero y Francisco Báez de Aguilar, 369-391. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

Dirección para la correspondencia

rociocruz@ugr.es

Rocío Cruz Ortiz

Departamento de Lengua Española. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cartuja, s.n.

18071 Granada (España).

Notas biográficas

Rocío Cruz Ortiz es profesora en el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Granada. Sus principales áreas de investigación se centran en la variación lingüística, la sociolingüística y la dialectología, en las que cuenta con numerosas publicaciones. Actualmente, forma parte del grupo de investigación *Estudios de Español Actual* (HUM-430) en la UGR, donde desarrolla su labor investigadora en el marco del proyecto *ECOS-GR. Estudio de los condicionantes sociales del español actual en Granada: nuevas identidades, nuevos retos, nuevas soluciones*. Además, participa en los proyectos panhispánicos PRESEEA (*Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América*) y PRECAVES XXI (*Proyecto para el Estudio de las Creencias y Actitudes hacia las Variedades del Español en el Siglo XXI*).

Antonio Manjón-Cabeza es profesor titular del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Granada desde 2009. Ha sido profesor de educación secundaria de la Junta de Andalucía (1987-1989), profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha (1990-2008). Ha sido

profesor visitante en la Universidad de Delaware (2014-2015). En la actualidad, es investigador del Proyecto de Investigación «Estudio de los condicionantes sociales del español actual en Granada: nuevas identidades, nuevos retos, nuevas soluciones» integrado en PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América).

Publication history

Date received:

Date accepted: